

ANTONIO NO TENÍA IMAGEN DE POETA

El poeta británico Niall Binns analiza la obra del fallecido escritor leonés Pereira

Antonio Pereira (1923- 2009) hizo el camino de escritor de una forma solitaria, "a su aire", hasta convertirse en un poeta provinciano por convicción, un "poeta sin imagen de poeta" cuya obra superó los tópicos de las letras "bucólicas y aldeanas" y profundizó en la hermandad de los hombres de aquí y de allá.

Estos son algunos de los rasgos característicos que el también poeta Niall Binns (Londres, 1965) ha atribuido hace unos días al escritor berciano durante una mesa redonda titulada 'Los mundos interiores de Antonio Pereira', en la que ha participado junto a los narradores Pablo Andrés Escapa (León, 1964) e Ignacio Sanz (Lastras de Cuéllar, Segovia, 1953)



Binns comenzó su conferencia con unas palabras del premio Cervantes Antonio Gamoneda, quien dijo verse a sí mismo solamente como un poeta provinciano. A su juicio, Pereira se jacta igualmente de esa identidad provinciana en su poesía inicial para incomodar a los escritores metropolitanos y dirigirse a sus "cómplices", a sus "lectores de vecindad", con quienes comparte la voluntad de conservar la memoria del pasado y recuperar los tiempos mejores en una época sombría -ha añadido parafraseando a Rainer Maria Rilke-.

Pero, en opinión de Binns, la poética de Pereira es compleja y supera los tópicos de lo "aldeano", los trasciende para viajar a la infancia y a otros lugares, que "no son paradisíacos, sino conmovedores". Por ejemplo, los versos de la infancia le evocan, sin escatimar imperfecciones, a un "niño torpe y miope", a alguien que "no pertenece del todo"; los versos del "poeta viajero" oscilan, sin embargo, entre "la libertad de las alas y la nostalgia de las raíces".

Ese gusto por la tecnología, no siempre compartido por los poetas de su generación, le empujaba a creer que la modernidad sirve para hermanar a los hombres, ha proseguido Binns, quien en este sentido ha destacado la

disposición de Pereira a no ver, en sus viajes, solamente paisajes, sino paisajes poblados por hombres.

No obstante y según ha precisado, el poeta leonés abandonó de algún modo ese gusto por la tecnología al final de su vida, cuando advirtió que la tecnología "se estaba saliendo de madre" -ha dicho-.

Sin dejar los avances y la modernidad, también ha dedicado un capítulo a la relación del poeta con los medios de comunicación, de los que escribió en su poema "Noticia a Rafael Morales": "Cuando amo a una ciudad compro periódicos como el enamorado pide rosas".

Para él, ha continuado, los periódicos no eran "ni la biblia ni el apocalipsis", no veía en ellos la capacidad enajenadora que Rubén Darío recogió en su poema "Agencia", sino que prefería sentirse cercano a la "hermandad de los hombres" y los "milagros" de lo cotidiano. "Milagros" como el de los últimos versos de "Noticia a Rafael Morales": "Amigo Rafael, me estás riñendo de prosaísmo, como si lo viera. Pero atiende, un soldado que se ahogaba en el río Zambeze está en la orilla gracias a su guitarra".

